

## Construcción de Transformaciones Relacionales en un Contexto Ecuatoriano

Diego Tapia Figuroa, Ph.D.

Quito, Ecuador

### *Resumen*

*La presente investigación, entendida como un proceso de construcción relacional, es la descripción de la capacitación y supervisión con psicólogos y trabajadores sociales de una ONG ecuatoriana, e involucró: co-investigación de los diálogos sostenidos, con estos equipos profesionales sobre su experiencia laboral en sus comunidades; reflexión sobre el impacto de esta formación en la cultura local del equipo; investigación conjunta de lectura en tres años.*

*Los tres procesos se han basado en una posición socioconstruccionista, donde los criterios para entender el conocimiento tienen que ver con su utilidad: ¿para quién es útil este conocimiento y cómo es valioso? -con su generatividad - ¿cómo contribuirá este conocimiento a la comunidad para que siga co-construyendo posibilidades y conjuntos futuros? -. Venimos de muchas experiencias locales diferentes que han sido construidas socialmente y las vamos a poner a interactuar para desarrollar nuevas posibilidades de encontrar nuevos significados, aprendiendo nuevas formas de estar en este mundo.*

*El presente trabajo es la descripción de ese viaje, confiando en el diálogo, el aprendizaje colaborativo y el esfuerzo de generar acciones sociales transformadoras.*

*Palabras clave: curiosidad, diálogo, diferencia, posibilidades, relacional, reflexión, futuro*

### **El viaje, procesos y transformaciones relacionales**

“Al fin y al cabo, todo cuanto es significativo proviene de las relaciones, y es en el interior de este vórtice donde se forjará el futuro” Kenneth Gergen (1996, p.2)

Los tres procesos de la investigación que se presenta en este artículo y que han servido para concluir la tesis del Ph.D. en Psicología con la Universidad Libre de Bruselas (VUB) y el Taos Institute, se han basado en una postura socioconstruccionista, donde los criterios para comprender los conocimientos tienen que ver con su utilidad -¿a quién le es útil y le sirve ese conocimiento?- y, con su generatividad -¿cómo contribuirá este conocimiento con la comunidad para que siga coconstruyendo posibilidades y futuros conjuntos?. Partimos de muchas experiencias locales diferentes que han sido construidas socialmente y que interactúan para desarrollar nuevas posibilidades de significación y de aprendizaje de nuevas maneras de estar en este mundo.

Este texto presenta reflexiones críticas desde la postura del construccionismo relacional y las prácticas colaborativas-dialógicas recogiendo lo planteado por Harlene Anderson (1999, 2012, 2017), Kenneth Gergen (2011, 2016), Sheila McNamee (2013, 2016); a la vez que propone la descripción y resignificación de la experiencia de co-investigación en una cultura local -la de un contexto de la sociedad ecuatoriana, en la que a lo largo de los tres años de investigación (2014-2016), más de 200 personas participaron en los encuentros quincenales de diálogos transformadores que permitió la construcción de la Red Convivencia-, así como las posibilidades para construir procesos de bienestar social y

relacional que validen las diferencias, que potencien y expandan las posibilidades, a través de diálogos creativos e innovadores, generadores de futuros posibles. En ese sentido el objetivo del proceso de investigación relacional realizado (McNamee, 2016, Gergen, 2016, Shotter, 2015) fue generar diálogos que tengan la potencialidad de hacer diferencias, aunque sean pequeñas, en el trabajo con niños, familias y comunidades en situación de vulnerabilidad social.

En el espacio de aprendizajes con diálogos colaborativos, construido con el equipo de técnicos y la Red Convivencia, buscamos permanentemente comprender las características específicas de la cultura local de los participantes, a más de visibilizar los recursos de esta cultura y de los coinvestigadores, para que se den conversaciones creativas que promuevan la comprensión entre todos, la reflexión distinta y aprendizajes innovadores.

El ejercicio de pensar con el otro se constituyó en un proceso de deconstrucción de lo que tradicionalmente se considera obvio o normal, el cual abrió el cuestionamiento y la mirada crítica, para generar la construcción colectiva de algo relacionalmente distinto. A lo largo del proceso, aparecieron nuevas versiones de cada participante, emergieron recursos para compartir, se entendió las diferencias, se apreció y valoró la diversidad. Un proceso guiado por la curiosidad (dada por el diálogo humano que humaniza), en el cual se preguntaba desde una posición de “no saber” (Harlene Anderson) -de respeto precisamente- para abrir los procesos y asumir corresponsabilidades.

El proceso relacional fue construyendo libertad de pensar, de dialogar, de pasar a acciones sociales significativas, generando alternativas, opciones, posibilidades. Fue un espacio para que la pluralidad de voces dialoguen, con curiosidad y apertura, con una presencia humanamente sensible y comprometida con el bienestar de todos y del entorno.

Los encuentros quincenales con el equipo de técnicos y la Red, tuvieron momentos interactivos diferentes. El esfuerzo por facilitar una multiplicidad de discursos en cada encuentro para que se reconociera la pluralidad de las maneras en que se puede interactuar con los demás y tratarlos, reflexionando sobre las propias prácticas para reconocer y valorar los nuevos conocimientos, para legitimar los propios saberes locales, fue una de las formas en que se buscó fortalecer a los equipos técnicos comprometidos en el proceso de investigación; para que las prácticas que se generaban fueran más plurales y se orientaran relacionalmente.

El método, en este proceso de aprendizaje colaborativo, significó ser relacionalmente responsables estando en sincronía con la relación misma. Con curiosidad y respeto sostener la tensión de la diferencia, crear un contexto para el diálogo, facilitar el que los participantes se conecten, se escuchen, comprendan e involucren en nuevas maneras de conversar juntos.

Fuimos reconociendo, entre nosotros, que cuando queremos que todo sea evidente, racional, claro y con un por qué, se empobrece nuestra relación con el mundo. Que aquello que contribuye a construir la confianza, tiene que ver con trabajar por el bienestar de todos nosotros (terapeutas, trabajadores sociales, consultantes, redes de relaciones). Que el respeto está relacionado con crear un espacio para la libre expresión de las múltiples voces presentes y así se abre la posibilidad de construir conjuntamente otros mundos locales. Nos

preguntamos ¿cómo dialogar para volverse relacionamente responsables de las ideas generadas en conjunto?

Los procesos de construcción conjunta con la comunidad se llevan a cabo conversando para conectarnos, entendernos y ser relacionamente las personas que nos gustaría ser con nosotros y con los otros y de crear en Ecuador, una red de relaciones y conexiones, que sostengan las ideas y las vuelvan prácticas que generan transformaciones (de ahí también la creación de IRYSE -Consortio Relacional y Socioconstruccionista del Ecuador- y la publicación quincenal de artículos reflexivos en este sitio: <http://iryse.org/>). A través de IRYSE, desarrollamos un trabajo sostenido de socialización, divulgación y formación sobre las posturas del construccionismo relacional, de las prácticas colaborativas dialógicas y el modelo generativo.

### **Creatividad e imaginación para trabajar procesos transformadores significativos**

Se consideró importante que, al compartir con la Red Convivencia (psicólogos, trabajadoras sociales, educadoras, personal administrativo, redes institucionales), sus logros y dudas, sus preguntas y procesos, pudieron, de a poco, en estos encuentros significativos, dar otros sentidos a sus propias prácticas sociales. Como sostiene Harlene Anderson (1999), “es una actitud que invita a decirnos cómo son las cosas para ellos, qué les preocupa a ellos. Shotter sugiere que en este escuchar y responder no actuamos en respuesta a un plan interior, sino que somos sensibles “en” una situación, y hacemos lo que la situación requiere” (p. 209).

La atención del construccionismo relacional (Sheila McNamee) se enfoca en las formas complejas de relación al interior de una cultura, de un contexto cultural local. Se trata de comprender y concebir la investigación misma como una forma útil y emancipadora de las condiciones sociales injustas y opresivas existentes en la sociedad ecuatoriana; las interpretaciones humanas y profesionales tienen siempre un matiz crítico.

Uno de los desafíos de esta propuesta, fue la implementación de la investigación desde la perspectiva dialógica orientada a la práctica, en donde las múltiples voces participantes entren en conversación, que la propia investigación contribuye a visibilizar y a darle un nuevo significado.

Las palabras son constructoras de las personas: cómo le hablas al otro y cómo hablas del otro, lo construyes. El construccionismo social pone énfasis en las conversaciones, puesto que, a través del lenguaje y significado, cada ser humano entra en relación con los otros, construyendo de esta manera su propia identidad o voz interna. Somos seres en relación. Cada idea, cada concepto nace del intercambio social mediado por el lenguaje.

La coinvestigación con la Red Convivencia se puede entender como un viaje que comenzó, como lo describió John Shotter (ISI-Summer, 2015), en aguas turbulentas y con brújulas que daban la ilusión de indicar el rumbo; sin embargo, se fue desarrollando de formas creativas y alegres, sostenidas en diálogos transformadores. En este contexto de reflexión crítica acerca de la incertidumbre, las perspectivas del construccionismo relacional abren opciones y alternativas para comprender y actuar de formas distintas, para expandir las maneras de interrelacionarse y las formas en que se construyen significados.

Kenneth Gergen, citando a Sheila McNamee (1996) dice que el interés se desplaza a "los modos en que una pluralidad de perspectivas se coordinan en pautas coherentes de interacción, cada una de las cuales potencia y contrasta simultáneamente formas particulares de acción" (p. 213).

Para el construccionismo social la función más importante del lenguaje es la construcción de mundos humanos contextualizados, con un discurso que reconoce, valora y legitima la alteridad y la presencia de múltiples voces; y, pone a los procesos relacionales como lo significativo de sus reflexiones, de la construcción de sentidos y de las acciones que se necesitan desarrollar.

Buscamos, siguiendo las propuestas de John Shotter (2015), nuevas maneras de ser con nosotros y con los demás, nuevas formas, genuinas y auténticas, de ser en la relación con el otro. Buscamos la creación de diálogos comprometidos con la construcción conjunta de bienestar social.

La investigación tiene también la potencialidad de invitar al diálogo transformativo, si se le concibe como parte de la poesía social. Por tanto la investigación es también ella misma una forma de conversación, lo que es lo mismo otra forma de diálogo y con ella -al igual que en toda actividad comprometida con la relación- se describen nuestros mundos. Uno puede representarse el mundo solo en el lenguaje, es decir, en aquello que hacemos en conjunto. Concebir la investigación como actividad poética, significa enfocar la tensión en la investigación como diálogo, es decir, como conversación que responde a relaciones y situaciones específicas, y puede por consiguiente ampliar el espectro de posibilidades e ideas para otras formas de vida social (McNamee, 2013, p. 108).

La invitación al diálogo abierto dio como resultado el tejido de una multiplicidad de conexiones, amplió la red relacional y, en ella, ofreció nuevos sentidos (construidos a partir del intercambio de experiencias, palabras, sentires) a las realidades que se viven en la cotidianidad. Cada uno, es el mismo y distinto con cada relación y eso genera esperanza.

Nos hemos fortalecido con una actitud de responsividad, que significa estar atento al proceso de relacionarse con los otros, de dialogar escuchando para responder, de construir con las preguntas-respuestas que acompañen al interlocutor cuidando la relación. Se trata no sólo de responder sino de aportar con la respuesta, aunque no sea una respuesta articulada, sino la mera escucha desde la curiosidad para comprender y así conectarse con el otro. Ser responsivo, por lo tanto, significa entender dialógicamente y asumir el tipo de relación y conversación que quiero sostener con el otro.

### **¿Cómo hicimos y qué hicimos juntos?: Preguntas generadoras del proceso**

“La riqueza de la pregunta es abrir y mantener abiertas las posibilidades. Se utilizan diferentes recursos y preguntas generativas según los momentos y necesidades del proceso” (Dora Fried Schnitman, Congreso de ABRATEF, Sao Paulo, Julio, 2014).

Las preguntas planteadas buscan iniciar un proceso de diálogo colaborativo, que permitirá ampliar las redes de relaciones y comenzar a superar el desconocimiento conceptual y práctico, desplegando y ampliando alternativas creativas.

¿Para qué estamos aquí? ¿Estoy aquí, por...? Interesa saber la razón particular por la que cada uno está aquí.

¿Cómo miramos, escuchamos, y respondemos?

¿Qué tendría que pasar para que cuando termine esto, te sientas satisfecho/a?

¿Qué diálogos internos estabas teniendo mientras me escuchabas?

¿Cómo puedes aportar, de forma significativa, para que lo que suceda aquí, sea lo que esperas, y lo que te gustaría?

¿Puedes pensar un momento de aprendizaje, una reflexión distinta, que te vas a llevar de este encuentro?

¿Cómo proponer un lenguaje con el que invitamos al otro a sentirse involucrado?

¿De nuestras preguntas iniciales: ¿siguen allí; se han transformado; hay algo que quieres retomar?

¿Cómo invitamos a una persona a entablar una relación?

¿Cómo ven una comunidad en la que todos nos sentimos comprendidos e incluidos?

¿Cómo comenzar esta conversación para construir algo significativo?

Reflexión sobre lo vivido: ¿Qué te llevas de útil de aquí?

### **Dar cuenta del proceso: Ese es el método**

El método de investigación (la investigación relacional dialógica) utilizada en el proceso, se convierte en un recurso que contribuye a que las personas puedan involucrarse, participar, reflexionar, comprometerse y actuar en las direcciones que cocrean juntos. Investigar será un proceso en el que vamos generando las condiciones para relacionarnos con lo nuevo, lo distinto.

Como nos lo explica Jan Defehr (2008), en su tesis doctoral: “El método, en la práctica de la terapia colaborativa, siempre está "en camino", siempre es un "estreno", siempre es utilizado por “primera vez”, surge de una situación dialógica histórica particular (p. xvi)”.

El método de investigación orientado desde el construccionismo social nos permite, justamente, la apertura a la polifonía de las voces participantes y la diversidad de posturas existente y no se construye previamente, ni a partir del otro, sino que como sostiene Harlene Anderson (2016) es una construcción que hacemos con el otro, en conversación.

El método utilizado en esta investigación no tuvo parámetros previamente fijados, hipótesis planteadas con anterioridad, herramientas o técnicas planificadas y elegidas de un menú de posibilidades; se trató de una investigación con la participación de los actores de los contextos locales, invitados al espacio de formación, a partir de la experiencia y opinión de los técnicos que visibilizaban su cultura específica. El método implicó concebir la investigación como una forma de acción social encaminada a la transformación que las familias y comunidades necesitaban.

Kenneth Gergen, nos invita a preguntarnos continuamente: ¿qué es lo que importa; qué es lo valioso? Desde un pragmatismo reflexivo, interrogarnos: ¿Qué es lo que queremos crear y que importe a los demás, que tenga valor para los otros? Él, explica que lo fundamental de la perspectiva relacional está en crear y elaborar un espacio de entendimiento, en el que lo importante está en el proceso de la relación. Lo que alguien dice tendrá valor y sentido cuando el otro lo reciba y haga algo diferente con ello. Donde radica el valor es en el bienestar del proceso. Hacer investigación relacional para construir futuro; futuros que nos importan realmente.

¿Cómo traer nuestros recursos a este diálogo que tiene un propósito transformador? Para ser un operador generativo, es decir participar vivamente en la conversación; ser alguien capaz de notar lo diferente, las posibilidades en el diálogo. Porque la posición desde la que elegimos relacionarnos está comprometida con contribuir a cuidar la dignidad y la integridad en todas nuestras relaciones.

La investigación se constituyó en una práctica reflexiva en la que investigar es preguntar para ampliar, procesar y entender lo que se va haciendo juntos. Para aprender de lo que hacemos y de lo que podríamos hacer distinto. Lo que nos interesaba en el proceso y nos interesa hoy es el conocimiento práctico, que sea útil para todos los participantes en su específico contexto de cultura local.

Como nos explica Celiane Camargo-Borges (2014, p.347):

La epistemología dialógica del construccionismo social se interesa por la creación de prácticas conversacionales que puedan construir caminos posibles para que las personas sigan juntas. Se interesa por la utilización de un discurso no persuasivo, sino uno que pueda ser compartido, para que no se cierren las conversaciones, sino que se abran nuevas posibilidades inclusivas para estas conversaciones.

Es elegir un lugar distinto para la creación de lo distinto, una posición dialógica capaz de generar acciones-prácticas conversacionales en la construcción de nuevos caminos orientados a la creación conjunta del bienestar con los demás y a decidir, responsablemente, el seguir con los otros, conectados y en relación. Seguir juntos, en un discurso respetuoso con la alteridad, la diversidad y la multiplicidad, la polisemia; un discurso que se compromete con el otro como forma de compartir lo significativo, desde una curiosidad y apertura que inicie conversaciones en lugar de restringirlas, que incluya todas las voces en nuevas conversaciones transformadoras.

La conversación colaborativa requiere compartir, confiar y participar activamente para crear un significado. La manifestación de esta multiplicidad y complejidad es lo que se buscó potenciar en los encuentros con los coinvestigadores, que resultaron en este documento. En palabras de Tom Strong (2003): “Colaborar significa mantener lo que decimos o hacemos muy cerca de lo que plantea el cliente, y mucho menos de lo que establecen nuestras teorías” (p. 134).

Desde esta perspectiva se entiende que lo relacional es la base de todo lo social y que es de allí de donde surgen los significados que permitirán comprenderse para desarrollar nuevas construcciones para la acción coordinada, movilizandolos todos los recursos que nutren las conversaciones, preguntando si hay otras maneras de concebir el futuro, de generar

alternativas que permitan estar juntos en un mundo social complejo que se hace propio porque se lo transforma conjuntamente.

Harlene Anderson (2012) invita a reflexionar acerca del significado de la transformación: “El cambio o transformación se genera en el lenguaje, es parte del proceso participativo de comprender y está lleno de incertidumbre y riesgo.” (p. 4). Son los diálogos creativos y distintos, las conversaciones guiadas por la conexión con los otros, los que contribuyen en la construcción de esa forma de ser colaborativos, que expande las posibilidades relacionales y generan mundos futuros impensados.

### **Ética relacional y diálogo significativo**

¿Cómo queremos vivir? ¿Qué construimos juntos que signifique bienestar? El lenguaje es lo que nos permite ser y nos construye; es en el diálogo vivo que la vida habla. Al relacionarnos dialógicamente nos construimos socialmente. El diálogo, es una pregunta sobre lo nuevo. ¿Qué estamos creando juntos, para generar las posibilidades de un presente con las condiciones relacionales éticas y políticas, que signifiquen equidad, justicia, responsabilidad, dignidad? En las formas de relación que experimentamos sólo puede ser considerado buen trato el diálogo como primera opción. Todas las otras formas de relación son maltrato y significan exclusión.

A través del diálogo se promueve una actitud de curiosidad sobre las diferencias. La ética relacional (Sheila McNamee) no es un tema de creencias, valores o principios individuales, sino que es una construcción relacional contextualizada en una cultura local y en un tiempo histórico específico. El individuo no existe en sí mismo, existe como parte de las relaciones y se crea a través de las relaciones con los demás.

La ética se relaciona con el lenguaje, pero con sus límites; no con lo que podemos decir, sino con lo que se muestra en lo que decimos. Accedemos a la perspectiva ética cuando comprendemos que el mundo es el correlato de nuestro lenguaje. El diálogo tiene una dimensión pragmática, es acción en el mundo. Y es con el diálogo que podemos desarrollar una reflexividad crítica. Diálogo que abre el mundo al darle sentido.

Al ser el diálogo una invitación a la diversidad, se reconoció el derecho de que cada protagonista narre su historia en primera persona, comparta sus recursos, entre en conversación con las otras diferentes historias y aprenda y se enriquezcan mutuamente con la potencia transformadora de sus fortalezas convertidas en recursos positivos y constructivos para la acción contextualizada que les ha permitido llegar a logros y resultados en favor de sus comunidades.

En una coinvestigación lo que importa, metodológicamente, es centrar la atención en los "modos de decir las cosas". La investigación relacional busca nuevas formas de estar relacionalmente en el mundo y crear posibilidades diferentes; conocer si fue útil ver la diferencia y, si lo fue, en qué radicó su utilidad; para qué sería útil mantener las diferencias entre estas nuevas formas de hacer investigación.

El método también buscaba la historia local construida con las personas que participan en esas relaciones, a partir de preguntarse acerca de las historias de las que no se hablaba, que eran marginales y alternativas, encontrando su potencial de construcción de futuros deseables.

### **Énfasis en lo dialógico**

En el contexto en el que se trabajó la investigación, de los intereses que se han compartido y del tema propuesto, se han hecho propias estas palabras de Kenneth y Mary Gergen (2011, p. 100): “En concreto, lo que esperan es que su investigación pueda ayudar a liberar a la gente de condiciones políticas y económicas opresivas, y a generar nuevas oportunidades para las personas”.

Al ser esta una investigación relacional se enfocó en los procesos de interacción que significan la coordinación con los otros, de las acciones que vamos a realizar, desarrollando posibilidades de construcción para nuevas formas de estar en el mundo. Una investigación guiada por posturas explicadas por Sheila McNamee (2013, p. 106):

La investigación tiene que ser concebida como un proceso constructivo que sugiere que construimos y deconstruimos las descripciones de la vida social, a la par que nos mantenemos vinculados activamente en el proceso de investigación se realiza la naturaleza política de la investigación, acentuándose la necesidad de prestar oído a la multiplicidad de voces.

Al hacer investigación construccionista social, lo que inició como una invitación a entablar un diálogo y aprender de cada participante, se fue desarrollando, en los tres años que duró la experiencia, en procesos de reflexión individual y conjunta, que generaron transformaciones tanto en la propia vida de los coinvestigadores como en sus prácticas profesionales.

Según Dora Fried Schnitman (1998): “Esta perspectiva permite preguntarse sobre los conceptos de “verdad”, “objetividad”, “realidad”. Subraya una posición ética fundada y enraizada a la vez en la responsabilidad por nuestras construcciones del mundo y las acciones que las acompañan” (p, 27).

Los encuentros para esta investigación posibilitaron el interrogarse sobre las concepciones establecidas por la ideología imperante, desde la postura posmodernista, abriendo las conversaciones críticas acerca de los dogmas de fe modernistas. Los principios y valores que guían a las personas, están relacionados con las acciones, siempre y cuando den respuestas a las necesidades culturales y sociales de quienes participan en un contexto concreto conversacional, porque son invitaciones a formar nuevos tipos de relación.

Se trata de que las personas tienen opciones de decidir en un contexto relacional, de manera inclusiva con otros. Cuando se restauran las relaciones emerge una responsabilidad que hace que los participantes puedan reconocer como propio ese espacio y ahí se comprometan en acciones transformadoras.

### **Múltiples voces de una red en construcción**

“Lo que es necesario o crítico para la práctica es siempre tener en mente la importancia del respeto por la otra persona; estar abierto a sus diferencias, tener conciencia de su conocimiento local e invitarlo y usarlo” Harlene Anderson (2017, comunicación personal).

En la investigación que se describe, cada encuentro comenzaba con preguntas generadoras, para facilitar el diálogo y posibilitar la emergencia de recursos y alternativas. Los diálogos se daban en pequeños grupos de tres personas -cuando estábamos unos 12 participantes- o

en grupos de 5 personas -cuando estábamos entre 20 o 40 participantes. Entre las preguntas planteadas que motivaban el diálogo de los coinvestigadores están:

- En este proceso: ¿Qué te llamó la atención de lo que dijo alguien del equipo?
- ¿Qué reflexión significativa te llevas de esta jornada, y qué te gustaría compartir?
- ¿Qué te resultó nuevo en este encuentro; y qué fue lo diferente en tu relación con el equipo hoy día?
- ¿Qué consideras que fue lo más útil para los demás participantes, para el equipo?

Cuando abrimos un espacio para la expresión de las múltiples voces, lo importante es entender cómo esta diversidad se expresa, no solo para conocerla y respetarla, sino para transformarnos a la vez que esas voces, al expresarse y generar acciones prácticas, se legitiman porque inciden en sus contextos y deciden los futuros de los mismos. Veamos algunos ejemplos de estas voces, en este contexto:

Azucena Sisa (psicóloga clínica indígena):

Hemos podido decir lo que queremos que pase o nos gustaría que pasara... Me pude sentir sin jerarquías, como una igual, no importa de dónde vengo o aunque sea del pueblo, o indígena, yo soy igual y yo puedo y esa es la motivación que a mí me ayudó... Complejidad, incertidumbre, creatividad, imaginación, curiosidad son palabras que ya están en mí.

Diego Poma (psicólogo clínico):

Me han servido las lecturas, las conversaciones, las reflexiones, el llevar a la terapia lo que hemos practicado en la supervisión. Me llevo la práctica de hacerme preguntas y conversar preguntando con respeto, interés, apertura y curiosidad. Todo este proceso me ha hecho crecer, aprender de profesionales como el facilitador de estos espacios y valorar este estilo nuevo y distinto de ser con los otros.

Karen Geerts (trabajadora social-voluntaria belga):

Yo entiendo que con esta supervisión entré a pensar en las responsabilidades que tengo con mi propia vida, con las relaciones que quise elegir, con las maneras que yo quiero relacionarme con las familias en el trabajo. Aquí me he sentido tratada como una adulta.

Paulina Velasteguí (trabajadora social):

Pasamos de ver las cosas desde perspectivas individuales y de falencias y problemas; nos creíamos que ser expertos estaba bien. Ahora hay un tremendo énfasis en los recursos de las personas, más que en los déficits; ya no se habla de patologías sino de fortalezas; en vez de problemas, hablamos de alternativas y posibilidades.

Yvette Ramírez, voluntaria estadounidense que apoyó a esta Fundación en procesos de investigación sobre el trabajo que hacían los equipos técnicos:

Para mí el Ecuador ha sido un descubrimiento y un desafío. Yo estudié en Harvard, ahí me gradué en sociología. Es complejo trabajar con equipos que tienen muchos prejuicios culturales. Generalizan las descripciones sobre las familias con las que trabajan; no hay

análisis de los contextos, de los detalles y de las conexiones. Y, las familias, generalizan sus puntos de vista sobre las otras familias sin conocerlas a fondo. Hay como una cultura de las generalizaciones y de prejuicios muy fuerte en esta zona del Ecuador... Se ven buenas intenciones en los profesionales y también un poco de improvisación y falta de rigor. Por ejemplo, se trabaja sin pensar en procesos futuros de posibles investigaciones, para aprender a hacer distinto, para dejar una memoria que sirva a quienes sigan después de nosotros. Inclusive para valorar y reconocer las fortalezas del tipo de cultura que hemos contribuido a crear. Aquí, en este espacio quincenal, si estamos construyendo algo significativo que me da esperanza. Siento por eso, que esta cultura ha enriquecido mi propia cultura, le ha dado más perspectiva. Me voy con más riqueza de relaciones y de formas nuevas de pensar las relaciones, con la fortaleza de los diálogos.

María N. (estudiante y pasante de psicología):

Me gusta esto de los lenguajes, de cuidar las relaciones, de no dar por sentado que las relaciones están y ya, hay que cuidar a las personas. El respeto y el valorar a las otras personas. Tener la valentía de ser responsables para la toma de las decisiones. Que hablemos desde la incertidumbre, como dicen desde el no-saber me parece increíble. Estoy ganando experiencia desde la práctica reflexiva.

#### **Lecturas de los sentidos y significados de estos breves testimonios:**

“El lenguaje es la realidad...Los hechos ocurren, pero los significados que les atribuimos se construyen en el lenguaje” (Harlene Anderson, 1999. p. 269).

Se trata de una de las diferencias fundamentales entre contenido y proceso, donde el contenido suelen ser informaciones y nociones, herramientas y técnicas, métodos y protocolos; en cambio el proceso son las tendencias, las relaciones, los contextos, el entretener, la construcción con el otro, el sentido de pertenencia y de comunidad. Y, lo humanamente relevante, es la conexión con el otro, el conectarse juntos para que el aprendizaje tenga sentido por ser colaborativo, porque se crean conocimientos y se generan transformaciones en cada uno de los participantes y en la sociedad.

En este proceso conjunto hemos realizado aprendizajes realmente colaborativos, significativos y generadores de alternativas. Uno de los fundamentales: reconocer que elegir la curiosidad significa movilizar los recursos que las relaciones ofrecen, las fortalezas que los participantes comparten.

Hemos aprendido, además que, con los diálogos, más que buscar consensos y acuerdos, lo importante es construir juntos otras y nuevas maneras de entendernos, de coordinarnos para las acciones sociales que necesitamos desarrollar y que nos permitan resolver juntos los problemas que atraviesan las familias y los equipos con los que trabajamos.

Se constituía en una experiencia distinta: se hablaba practicando, se dialogaba con experiencias prácticas, se daba significados conjuntos, producto del trabajo en pequeños grupos que, a partir de una pregunta, comenzaban a conversar y reflexionar; procesando sus afinidades y diversidades.

El entender que los contextos y el mundo están en permanente mutación y transformación, conlleva también el esfuerzo por asumir que es, en las interacciones sociales, que se va

construyendo una red de sentidos, en los que participamos activamente; con un discurso permanentemente reflexivo, participativo, inclusivo, con el propósito de desarrollar acciones capaces de contribuir en la construcción de contextos relacionales, con bienestar para todos sus participantes, valorizando los saberes locales. Por eso esta formación se desarrolló como un proceso de aprendizaje colaborativo continuo, con intervenciones lo suficientemente contextualizadas y enfocadas en la movilización de recursos y fortalezas.

Ha sido un proceso de construcción colectiva en el que cada uno de los integrantes pudo visibilizar su poder transformador y reconocer su importancia en la práctica de las relaciones sociales de todos.

Apegados a lo sucedido en las conversaciones expuestas en estas páginas, no tendría sentido plantear conclusiones que "cierren" puertas, sino explorar y sugerir procesos de construcción de vida en común, potenciando los recursos que tienen las comunidades, para desarrollar posibilidades relacionales, nuevas reflexiones críticas, diálogos colaborativos, narraciones inéditas y lenguajes creadores de mundos posibles.

### **Preguntas para el facilitador durante el proceso de aprendizaje colaborativo**

¿Cómo puedo contribuir asertivamente para cocrear un clima relacional que sea positivo para este proceso de aprendizaje conjunto?

¿Qué desafíos y expectativas concretos tienen estas personas y desde qué lugar están hablando?

¿Qué otras opciones y alternativas de diálogo podemos generar en estos encuentros, que les haga sentir seguros, confiados y que se conecten con el proceso conversacional, reflexivo y de aprendizajes conjuntos?

¿Cómo invitarlos a reconocer la complejidad, a aceptar que no existe una perspectiva única para entender y trabajar en terapia, en procesos relacionales y sociales?

¿Cómo organizamos la conversación para que abarque la complejidad del proceso?

### **Aportes al contexto Ecuatoriano**

“Acción creadora no sólo significa elegir sino participar en la creación y la expansión de las elecciones posibles” Harlene Anderson (1999, p. 300).

Los procesos de terapia, desde esta perspectiva, son una invitación a la libertad compartida, en la que la "verdad" se disuelve, y lo importante es el diálogo distinto sobre lo que podemos construir juntos. El lenguaje produce nuevas acciones, relaciones y posibilidades (invita a otras relaciones) y nos hace ser en cada conversación con los otros. Por ello, el foco está en las consecuencias relacionales, manteniendo una visión compleja, que abre un espacio nuevo para las múltiples voces presentes. Y esto se hace con el diálogo que es una manera colaborativa de construir sentido, y así se lleva a cabo un proceso de investigación que a la vez es ético relacionalmente y políticamente transformador.

Afirmando estas perspectivas distintas, Kenneth Gergen (2016), sostiene: “Lo más importante son las prácticas que invitan a una creación conjunta productiva de significado, y más especialmente, que rompen las barreras de la antipatía. En ese sentido podemos

dirigir la atención hacia prácticas que nos permitan navegar por las tumultuosas aguas de las relaciones, o crear comunidad y sustituir el conflicto por coordinación” (p. 586).

Se sembró algo distinto, productivo, constructivo; los equipos que han participado comprometiéndose a compartir sus conocimientos, experiencias y necesidades, han podido experimentar otras maneras de relacionarse, formas basadas en la responsabilidad y la ética relacional, el respeto a los derechos humanos, en un contexto de aceptación y legitimación de las diferencias.

La colaboración se construye sobre las posibilidades, la creatividad y la innovación, resultado de las conversaciones y las relaciones. Mediante la colaboración, nuevas ideas y patrones pueden surgir, especialmente a medida que múltiples puntos de vista se van comparando, midiendo, mezclando (London, St. George y Wulff, 2017, p.1).

La ética es ajena a cualquier tipo de imposición autoritaria. Lo que nosotros "debemos" es, fundamentalmente, lo que nosotros amamos, deseamos, queremos conseguir; son los valores que contribuyen a nuestra realización personal y comunitaria. Hacer el bien es vivir auténticamente como ser humano, en conexión con los demás.

Aportes al investigador (¿qué ha sucedido con mi ser relacional a lo largo de este proceso conjunto, de este viaje compartido?)

“La posición facilitadora promueve un proceso que mantiene a todas las voces en movimiento y contribuyendo” Harlene Anderson (1999. p. 138).

Como investigador desde el construccionismo relacional he podido ampliar mi visión para comprender que participamos en procesos interrelacionales con otros y con sus contextos culturales, que es necesario sostener un espíritu curioso para ir construyendo otras posibilidades relacionales a través de las conversaciones.

Valorando lo que sí funciona e imaginando lo que podría ser. Invitando a preguntarnos cada vez: ¿Qué aportamos de distinto en este contexto local? ¿Cómo podemos cuidar nuestras relaciones, de manera que podamos crear conjuntamente vida, vida significativa? ¿A qué clase de futuro puedo contribuir?

El participar en conversaciones colaborativas (el diálogo es multidimensional) fue un desafío para estar de una manera diferente con los demás, para compartir, confiar y propiciar la generación de nuevos significados. Para hacerlo aprendí a escuchar activamente, cada vez, de manera diferente; para comprender las necesidades de los otros.

Estuve abierto a escuchar las preguntas de cada participante, las preguntas al proceso relacional y, también, las preguntas de mis diálogos internos; arriesgándome a ser interpelado sin temores, confiando en las conexiones que creábamos, sumando mi voz en el diálogo conjunto; sin pretender que la mía sea la última palabra o la más importante.

Como he descrito, este aprendizaje me ha permitido experimentar que el significado adquiere sentido en relación a un contexto. Por ello, mi posición se fue consolidando en esta convicción: considerar a cada uno como competente, considerar a todos los participantes como interlocutores válidos y legítimos. Guiándome con perspectivas como estas: “Ahí donde nos encontremos, reproduzcamos el mundo al que aspiramos y evitemos

aquel que rechazamos. Políticas mínimas, políticas de resistencia...” (Onfray, 2008, p. 212).

Las prácticas de aprendizajes colaborativos se entienden como construcciones conversacionales producidas en las relaciones entre las personas y se pueden ver y entender de distintas maneras y se las puede asimilar y dar nuevos significados en las relaciones con los otros.

“Cada vez, es con la utopía con lo que la filosofía se vuelve política, y lleva su máximo extremo la crítica de su época. La utopía no se separa de su movimiento infinito...” Gilles Deleuze y Félix Guattari (1997, p. 101). Me encuentro comprometido en generar múltiples y variadas conversaciones, que cuestionen las perspectivas dominantes que sostienen el control social, también desde la terapia, poniendo particular atención a las diferentes maneras a través de las cuales la política del poder establecido se manifiesta; interpelando permanentemente el discurso social existente.

Parfraseando a Kenneth Gergen (2017), hay que preguntarse: ¿Hacer investigación para qué y para quién? ¿A quién le sirve la investigación? La investigación relacional está orientada a crear el futuro y no a ver el pasado. Tiene que ver con: ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? ¿A quiénes queremos ver involucrados? La investigación relacional hay que verla como una orientación, una sensibilidad acerca de si vivimos en un mundo relacional: ¿Qué tipo de mundo estamos teniendo, y qué mundo queremos crear? Las cosas cobran sentido dependiendo de lo que tú haces con lo que yo te digo o hago. Yo puedo hacer la acción pero tú tienes que darle algo de vuelta para que entonces pueda cobrar significado. Cuando coordinamos nuestras acciones es que el mundo cobra vida.

Asumimos la responsabilidad de que esta no es solo una forma de estar en el mundo, sino que es una forma de estar en el mundo con los demás; una forma relacionalmente ética, políticamente responsable. La cuestión de cómo continuar nos interpela en tanto y en cuanto nos remite a las relaciones con los otros, porque el cómo continuar puede hallar respuestas tentativas solamente cuando incluye el "con". No es posible continuar si no es un continuar relacional.

He aprendido, además, que con los diálogos, más que buscar consensos y acuerdos, lo importante es construir juntos otras y nuevas maneras de entendernos, de coordinarnos para las acciones sociales que necesitamos desarrollar y que nos permitan resolver los dilemas que atraviesan las familias y los equipos con los que trabajamos.

Preguntarnos continuamente: ¿qué es lo que importa; qué es lo valioso? Desde un pragmatismo reflexivo. Interrogarnos: ¿Qué es lo que queremos crear y que importe a los demás, que tenga valor para los otros? Para ello aporta además, la ética relacional: en lugar de encerrar y limitar aquello que estamos haciendo, abrimos las posibilidades de todo aquello que puede hacerse y que de manera conjunta podemos construir.

En esta sumatoria de múltiples voces que se disuelven en el aire, encuentro las aperturas que me dicen que las posibilidades son infinitas. La alegría es posible, esa forma extraña de incertidumbre. En la complejidad y en la incertidumbre de la condición humana viven todas las preguntas. Es una pregunta encendida. Creando una lengua “al norte del futuro” (Paul Celan, *En los ríos, al norte del futuro...*, 1967). Hoy, que es mañana, les doy la bienvenida a esta conversación inteligente e infinita.

## Referencias

- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades: Un enfoque posmoderno de la terapia*. Buenos Aires: Argentina Editorial Amorrortu.
- Anderson, H. (2012). Relaciones de colaboración y conversaciones dialógicas: Ideas para una práctica sensible a lo relacional. *Family Process*, 51 (1), 1-20. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/125580289/Relaciones-de-Colaboracion-y-Conversaciones-Dialogicas-Ideas-Para-Una-Practica-Sensible-a-Lo-Relacional>.
- Camargo-Borges, C. (2014). *Em busca de uma formacao integral e ampliada: Construindo práticas colaborativas para o cuidado em saúde*. En *Construccionismo social: discurso. Prática e producao do conhecimento*, Carla Guanaes-Lorenzi, Moscheta, Corradi-Webster, Vilela e Souza (organizadores) (p.341 - 357). Rio de Janeiro, Brasil: Ed. Instituto NOOS.
- Celan, P. (1999). *Obras completas*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- DeFehr, J. (2009). *Investigación de Acción Dialógica: El Fenómeno de Agencia Democrática y Transformativa de la Habilidad de Respuesta* (Artículo inédito). Universidad de Winnipeg, USA.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Fried Schnitman, D. (1998). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Gergen, K (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Gergen, K (2016). *El Ser relacional: Más allá del Yo y la Comunidad*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- IRYSE (2018) Blog del Instituto Relacional y Socioconstruccionista del Ecuador (IRYSE): <http://iryse.org/>
- London, S., St. George, S. y Wulff, D. (2017). ISI readings/lecturas para el ISI 2017-Guía para la Colaboración- Recuperado de <file:///C:/Users/Casa/Downloads/Guia%20para%20la%20Colaboracion%20%20espan%CC%83ol.pdf>
- McNamee, S. (2013). La poesía social de la investigación comprometida con la relación. La investigación como conversación. En Deissler, K. & McNamee, S. (Ed) *Filo y Sofía en diálogo: la poesía social de la conversación terapéutica* (p. 102-109). Ohio, USA: Ed. Taos Institute Publication.
- McNamee, S. (2016). Encuentro virtual de la Red TAOS de investigación relacional.
- Onfray, M. (2008). *La fuerza de existir-Manifiesto hedonista*. Barcelona, España: Editorial Círculo de Lectores.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu,
- Strong, T. (2003). *Cinco directrices para terapeutas colaboradores*. En *Revista Venezolana de Psicología Comunitaria* N. 3. (p.115-140). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Taos Online Seminar. (2017). Social construction: Premises and promises. Recuperado de <http://taoslearning.ning.com/groups2/taos-online-workshop-Spring-2017>

**NOTA DEL AUTOR**

Diego Tapia Figuroa, Ph.D.

Instituto Relacional y Socioconstruccionista del Ecuador – IRYSE (<http://iryse.org/>)

[diego.tapia.figuroa@gmail.com](mailto:diego.tapia.figuroa@gmail.com)